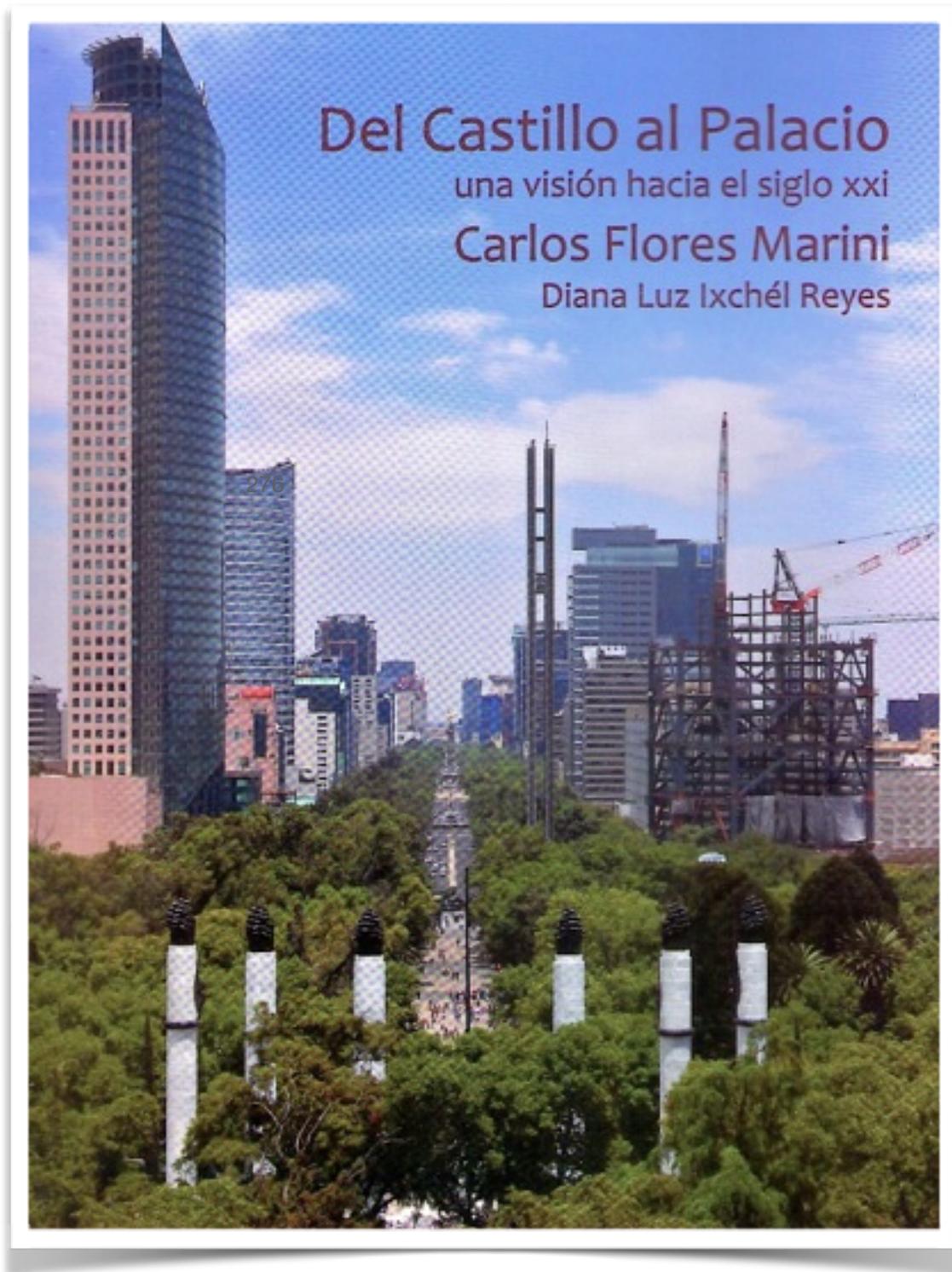


Del Castillo al Palacio

Una Visión hacia el siglo XXI



CARLOS FLORES MARINI

AUTOR

El arquitecto Carlos Flores Marini se ha destacado de forma sobresaliente en los trabajos de Restauración del Patrimonio Monumental, tanto en México como América Latina. Titulado en la Universidad Nacional Autónoma de México, ha realizado estudios especializados en la misma UNAM y en el extranjero. Inició su vida profesional trabajando en la zona arqueológica de Culcualco, para posteriormente ocupar la jefatura de Monumentos Coloniales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Formó parte del Comité de redacción de la Carta Internacional de la Restauración conocida como: "Carta de Venecia".

Ha desarrollado trabajos en Centros Históricos de América Latina, como el proyecto para la restauración del Alcázar de Colón en Santo Domingo, Rep. Dominicana y los proyectos para la revitalización de los Centros Históricos de: Salvador de Bahía, Brasil; Curazao en Venezuela; Cartagena de Indias, Colombia; Panamá Viejo, El Casco Antiguo y Portobelo en Panamá; la ciudad de Antigua en Guatemala y la zona arqueológica del Copán, en Honduras.

Participó en el Comité de redacción de las Normas de Quito y en la elaboración de la Resolución de Santo Domingo. Ha formado parte de La Comisión de Monumentos del INAH y ocupado la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Es Académico Emérito de La Academia Nacional de Arquitectura; Miembro de La Academia de San Jorge de Barcelona; fundador del Seminario de Estudios y Conservación del Patrimonio de la UNAM y de la misma carrera en la UNAM y es Premio Nacional de Arquitectura 1996.

Ha sido Presidente de ICOMOS MEXICANO A. C. (Comité Mexicano del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, UNESCO)

Profesor Titular en La Facultad de Arquitectura de la UNAM, de la Escuela de Antropología y Restauración de Charubusco del INAH; por más de 10 años profesor invitado en la Universidad de Florida, USA.

Ha sido Director del Centro Histórico de la Ciudad de México y Director del Polyforum Cultural Siqueiros.

Ha publicado más de 20 libros y más de 300 artículos sobre temas de historia y de Conservación del Patrimonio Monumental y ha ejecutado más de 150 proyectos y obras en México, América Latina y el Caribe.

Comisario General de la Exposición "Gaudi, Artista de Sitges", que se presentó en México.

Ha Dictado más de 400 conferencias en diversas universidades y centros educativos nacionales e internacionales.

Presidente de CARIMOS (Organización del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios); presidente de la Comisión de Cultura de la Federación de Colegios de Arquitectos de la República y Presidente de la Fundación Cultural de Arquitectura Mexicana del Comité Ejecutivo Nacional, 2012-2014. Es Miembro de Honor del "Consejo Internacional de Monumentos y Sitios" nombrado por la UNESCO en París, Diciembre 2011.

Nacido en la Ciudad de México, el Ing. Agustín Domínguez Zerboni, luego de su actividad como líder estudiantil y su vocación gremialista, cristalizó, a través de su evolución profesional, en la consolidación de equipos de trabajo multidisciplinarios y eficientes en el área gerencial de proyectos de infraestructura.

Su amplia experiencia con años de trabajo en diferentes entidades gubernamentales de la Ciudad de México, le han permitido conocer a fondo su arquitectura, su problemática y su historia, y con su visión crítica y certera, externar juicios claros que, desprovistos de romanticismos y añoranzas, nos desmudan la belleza de esta ciudad de maravillas y heroínas.

Su paso por el gobierno de la Ciudad de México le hizo intervenir en varias obras del Centro Histórico, donde sobresale la de la Plaza Tolsá.

Su madurez y consolidación profesional le permiten abrir una nueva ventana a su inquieta visión de la forma y la expresión plástica, impulsando desde hace tiempo diversas actividades artísticas. Su apoyo a la labor editorial se inicia hace tiempo y tiene como antecedentes los elegantes y cuidados fascículos que desde hace años viene patrocinando.

Hoy, cualquier aventura cultural necesita de algo más que buena voluntad. Agustín Domínguez Zerboni amalgama su clara visión empresarial con su abierto patrocinio a la difusión de la cultura y las artes, a través de ediciones, folletos y libros.



Contenido:

Presentación.....

Índice.....

Autor.....

Reseña por Marisol López Aguilar.....

Presentación del libro por Jorge González de León.....



Índice

| | |
|---|----------|
| I Presentación por Agustín Domínguez Zerboni.... | 6 - 7 |
| II Prólogo por Carlos Flores Marini..... | 9 -11 |
| III Chapultepec | 13 - 24 |
| IV El paseo de la Reforma..... | 27 - 115 |
| • De la Estela de Luz a la Diana..... | 40 |
| • De la Diana al Ángel..... | 49 |
| • Del Ángel a la Palma..... | 65 |
| • De la Palma a Cuauhtémoc..... | 81 |
| • De Cuauhtémoc a Cristóbal Colón..... | 89 |
| • Del Cristóbal Colón a la Cabeza del Caballo..... | 101 |
| V Avenida Juárez..... | 117-129 |
| VI La calle de Madero..... | 133-150 |
| VII El Zócalo..... | 153-165 |
| VIII El Palacio Nacional..... | 167-170 |
| IX Bibliografía..... | 171-171 |
| IX Documentos..... | 173-173 |
| X Bibliografía Básica..... | 184-185 |



Autor

Carlos Flores Marini



Obtuvo el grado de arquitecto por la Universidad Nacional Autónoma de México, realizó estudios de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad; de Arqueología en la Escuela Nacional de Antropología y de Restauración en la Universidad de Roma.

Ha realizado estudios especializados en la misma UNAM y en el extranjero. Inició su vida profesional trabajando en la zona arqueológica de Cuicuilco, para posteriormente ocupar la jefatura de Monumentos Coloniales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ha ocupado la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico del Instituto Nacional de Bellas Artes, así como también ha desarrollado múltiples trabajos de restauración y conservación en los Centros Históricos de diversas ciudades, como: República Dominicana,

Brasil, Venezuela, Colombia, Panamá, Guatemala, Honduras, y México.

De igual forma ha publicado más de 100 artículos y 6 libros sobre temas de historia y conservación del Patrimonio Monumental. Obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura en 1996.

Es profesor titular de la UNAM desde 1967, también de la Escuela Nacional de Antropología y de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museología del INAH. Es miembro de Honor del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS Internacional) 2011, título otorgado por la UNESCO, así como también es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte. Es presidente de CARIMOS, Organización del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios.

Del mismo modo es académico Emérito de la Academia Nacional de Arquitectura, y es miembro de la Academia Mexicana de Arquitectura y de la Academia de San Jorge de Barcelona.

Por más de 10 años ha sido invitado como profesor huésped en la Universidad de Florida y del Politécnico de Barcelona. De igual forma ha dictado cursos y conferencias en muchas partes del mundo. Así como también participó en la redacción de la Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y de Conjuntos Histórico-Artísticos, conocida



como "La Carta de Venecia" (1964), así mismo en la "Resolución de Santo Domingo" (1974) y en las "Normas de Quito" (1967).



Del Castillo al Palacio

Jorge González de León

La ciudad de México siempre me ha asombrado y desconcertado; no es su tamaño físico o las dimensiones de su población; ni es la ininterrumpida historia de 3000 años de asentamientos en el Valle de México; ni siquiera es hecho de que todos los movimientos históricos nacionales trascendentales han sucedido fuera de sus fronteras, sin que pierda nunca su valor simbólico de ser asentamiento de los poderes centrales; no es tampoco el hecho de que se escuchen docenas de lenguas (muchas de pueblos originarios amerindios) en sus calles y barrios; ni es el hecho milagroso de una tierra extremadamente fértil, propia de un valle lacustre.

Lo que encuentro singular es que es una de las pocas ciudades modernas fundadas en un lugar sagrado, anunciado por los dioses y construida de acuerdo a un modelo copiado del

cielo, como sucede con todas las grandes ciudades estado de las llamadas culturas tradicionales.

Gutierre Tibón, el nombre de México, investiga a fondo el origen de la palabra que nos nombra; y llega a la insólita conclusión de que México significa "el ombligo del conejo de la Luna". Hasta la fecha nadie ha podido rebatirlo.

Con el peregrino dato adicional de que los lagos del Valle de México, asemejan muy cercanamente a esa forma de conejo que se dibuja en nuestro satélite natural, la Luna. Sobra decir que "el ombligo" está exactamente donde se asentó la Gran Tenochtitlán, donde un águila y una serpiente sostenían un cósmico combate; y me atrevo a usar la palabra cósmico porque este acontecimiento fue anunciado desde años antes. El resto es historia y todos la conocemos.

Lo que definitivamente llama la atención es que, derruida esa civilización, hace ceca de 500 años, no solo se conservan muchos de los símbolos originarios, sino que son el emblema que nos define como Nación.

Si, como ocioso ejercicio miramos en un almanaque o en una enciclopedia las banderas que sirven como emblema de las naciones, encontramos barras y estrellas, por supuesto; geométricas bastante banales, lunitas y solecitos a pasto y otros motivos en general bastante triviales. Pero al llegar a nuestro "lábaro patrio",

¡oh sorpresa!

Encontramos un intrincado jeroglífico que reta a una interpretación clara. Como sucede con muchos de los símbolos tradicionales, son complejos y generalmente soportan varias lecturas.

No me detendré a abundar en las diferentes interpretaciones de nuestro escudo nacional: bástenos saber que nos cobija, nos da rostro y dibuja inexorable, a nuestra identidad.

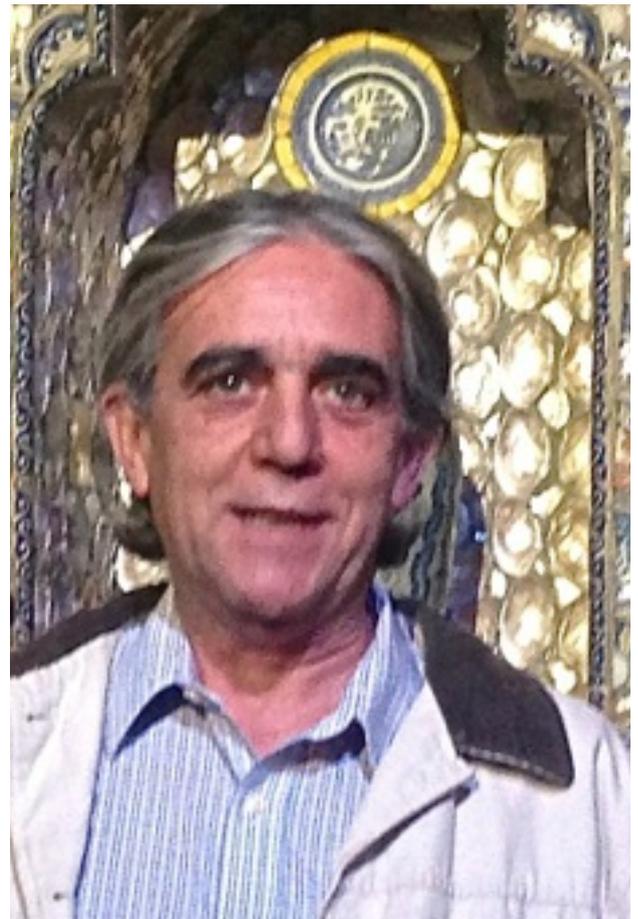
Todo esto estaría fuera de lugar en esta presentación, sino fuera por el notable hecho de que en las vueltas que hicimos por el recorrido que propone el libro, contamos más de doscientas águilas luchando con doscientas serpientes, amén de los otros símbolos de México originario que se despliega en el camino. Es como una invitación a ensayar una lectura mítico- antropológica de este recorrido. Hay una excepción: el águila pérfida que corona la embajada de nuestros vecinos del norte. Otro hecho notable es la presencia también constante en el recorrido de leones, generalmente en parejas, y que según las diferentes tradiciones del mundo simbolizan a los guardianes del templo, los guardianes del espacio sagrado que nos pone en contacto con el cósmico, con lo celestial y con lo divino.

Esta es solo una de las lecturas que el libro de Flores Marini sugiere en este recorrido; hay otra: una directamente prehispánica, ligada a leyenda y tradiciones de la meta-historia de nuestros ancestros; pero se podrían ensayar otras lecturas:

una novohispana, una del México independiente; una más porfirista (y aquí valdría la pena hacer notar las diferencias del escudo nacional de entonces comparado con el actual, u diferencias del escudo nacional de entonces comparado con el actual, u otras que se prestan a chacota como la frívola propuesta foxista de un águila recortada en sus pares bajas, es decir, nobles); y aún hay otras lecturas más modernas y sofisticadas como la urbanística, la arquitectónica o aun la ingenieril. Son retos que el autor propone y ninguno es simple o sencillo.

Creo que esos es una de las aportaciones más importantes que el libro deja. Así que, hagamos caso de autor y pongamos a hacer la tarea que nos corresponda.

Gracias



Jorge González de León. Archivo fotográfico: G. Mota



La Editora de la revista con Flores Marini y con su esposa. Archivo fotográfico: G. Mota.

SECCIÓN: NOVEDADES EDITORIALES. COORDINACIÓN: GRACIELA A. MOTA BOTELLO MEC-EDUPAZ, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO / RESERVA 04-2011-040410594300-203 ISSN No. 2007-4778 No. VI SEPTIEMBRE-MARZO 2015.

Del Castillo al Palacio.

Una visión hacia el siglo XXI

Reseña:

Marisol López Aguilar

En el presente libro Carlos Flores Marini nos brinda una visión no solo arquitectónica de lo que involucra el recorrido del Castillo al Palacio, si no también nos muestra la mirada cultural e histórica de lo que representa cada uno de los inmuebles, que forman parte de los símbolos de la Ciudad de México, convirtiéndolos a sí en nuestra identidad.

Chapultepec

Comenzando por el fastuoso Castillo de Chapultepec, podemos emprender el recorrido de la historia de este paseo. El autor nos comienza a brindar la historia que arriba con el Castillo mismo y no solo del cómo fue su instauración. También del cómo es que llegó a ese lugar, en el que hoy en día

lo podemos observar, y que evidentemente es al cerro del Chapulín.

Como es notorio, el Castillo se encuentra localizado en una de las zonas con más antecedentes históricos, ya que no solo fue el lugar en el que los Mexicas terminaron su peregrinación; también fue sede de meditación y reposo del gobernante Nezahualcóyotl (1402-1472), el cual durante su "gobierno" creó un ducto que abastecía de agua a la ciudad mediante los manantiales que se hallaban en este cerro, convirtiéndolo en uno de los dos más importantes de esa época.

Pero no solo Nezahualcóyotl noto el lucimiento de Chapultepec. tiempo después Moctezuma Xocoyotzin manda crear estanques para crear diversos peces exóticos, así como también sembrar árboles y plantas traídos de su lejano imperio; hecho que es

significativo en la historia, puesto que marca un antecedente de los museos-zoológicos y botánicos europeos.

Más tarde con la llegada de los españoles a América, Chapultepec queda en manos de Hernán Cortes, periodo en el cual se decide crear un castillo en lo más alto del cerro, debido a la seguridad que este lugar originaba, debido a que estaba rodeado de un enorme bosque.

La construcción del castillo corrió por el ingeniero Agustín Mascar; el cual marco una tendencia nueva en la Ciudad, puesto que fue creado bajo el estilo neoclásico, pero la idea de la obra fue basada en el proyecto del arquitecto Francisco Bambitelli.

Hoy día podemos recordar los textos que leíamos cuando éramos

niños y recordar que no solo es un magnífico Castillo, sino que también fue escenario de numerosas batallas. Por ejemplo la batalla de 1847 en donde el ejército americano invade el recinto, y a causa de esto mueren varios cadetes, incluyendo a aquel joven que fue capaz de dar la vida por su país.

Después de las batallas, el recinto tuvo varios intentos de reconstrucción, pero no fue hasta 1864 que se logró su restauración por completo, misma que actualmente se puede observar. Esta remodelación fue mandada a realizar por el emperador Maximiliano de Habsburgo y corrió en manos del arquitecto Ramón Rodríguez.



Después de que su mandato concluyera (1867), el castillo permaneció cerrado hasta 1872 con la llegada de Sebastián Lerdo de Tejada a la presidencia.

A partir de este momento con cada presidente el castillo se fue modificando al gusto de cada uno de ellos.



En 1914 el Castillo pasa a ser oficialmente residencia presidencial después de la Decena Trágica. El último presidente en habitar el castillo fue Abelardo Rodríguez, ya que los presidentes que le precedieron lo convirtieron en el museo que hoy en día visitamos.

Fue inaugurado como museo por Manuel Ávila Camacho el 27 de septiembre de 1944.

En los alrededores del Castillo se encuentra el Bosque de Chapultepec, el cual es uno de los lugares más visitados de la Ciudad de México, ya que cuenta con una amplia infraestructura cultural; iniciando con el Museo Nacional de Historia dentro del Castillo, continuando con la Galería de Historia (Museo del Caracol), más adelante se encuentra el Museo de Arte Moderno, así como también el Museo de Historia Natural, el Museo de Tecnología, el Museo Nacional de Antropología, el Papalote, El Museo Rufino Tamayo, sin mencionar que cuenta con diversas salas y teatros que forman parte de la Unidad Cultural del Bosque, además del Zoológico y del parque recreativo.

El Paseo de la Reforma

Continuando con el recorrido, nos encontramos con una de las principales avenidas de la ciudad: Paseo de la Reforma. La construcción de esta avenida fue iniciada por el virrey don Luis de Velasco para la llegada del nuevo virrey a México en 1624, con el fin de comunicar el Castillo de Chapultepec con el Palacio Nacional.

Esta construcción fue abandonada debido a que el palacio dejó de ser la recepción de los virreyes.

Tiempo después fue retomada en 1864 por Maximiliano, quien ordenó a Juan y Ramón Agea, junto con Luis Bolland, terminar la calzada, la cual contaba con parecidos a las calzadas que llevaban a los castillos de la nobleza austro-húngara.

La calzada en su inicio se denominaría "Paseo de la Emperatriz", debido al honor que quería hacerle Maximiliano a Carlota; pero debido a las

incesantes obras del Castillo fue casi imposible utilizar este paseo, por lo que en 1868 fue sustituido el nombre por el de un general muy reconocido, quedando nombrada como "Calzada Degollado".



"PaseoAngelBicylistsDF" by AlejandroLinaresGarcia - Own work. Licensed under Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0 via Wikimedia Commons - <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:PaseoAngelBicylistsDF.jpg#media:vector/>

Después de que el Castillo dejó de ser habitado, la calzada se dejó al olvido hasta que se comenzó a utilizar de nuevo, pero ahora como domicilio presidencial. Lerdo de Tejada (1872-76) retomó esta

construcción ampliándola hasta lo que se conoce hoy. Le incorporo banquetas, árboles y el muy conocido monumento a Cristóbal Colón. El General Porfirio Díaz durante su mandato autorizó a José Ives Limantur poder dividir transversalmente el Paseo de la Reforma (nombre con el que ya se le conocía y tiene hasta el día de hoy) tal y como se veía en el bosque de Boulogne en París; para el final de su mandato el Paseo de la Reforma lucía bellísimas casas muy lujosas y refinados chalets.

Paseo de la Reforma no solo tiene historia propia, sino también está integrada por los diversos inmuebles que la conforman. Por ejemplo el edificio de Relaciones Exteriores, que fue mandado remodelar por Álvaro Obregón en 1922, la remodelación corrió en manos de Carlos Obregón Santacilia y Alberto J. Pani, quienes le dieron un toque estilo Luis XIV, sin

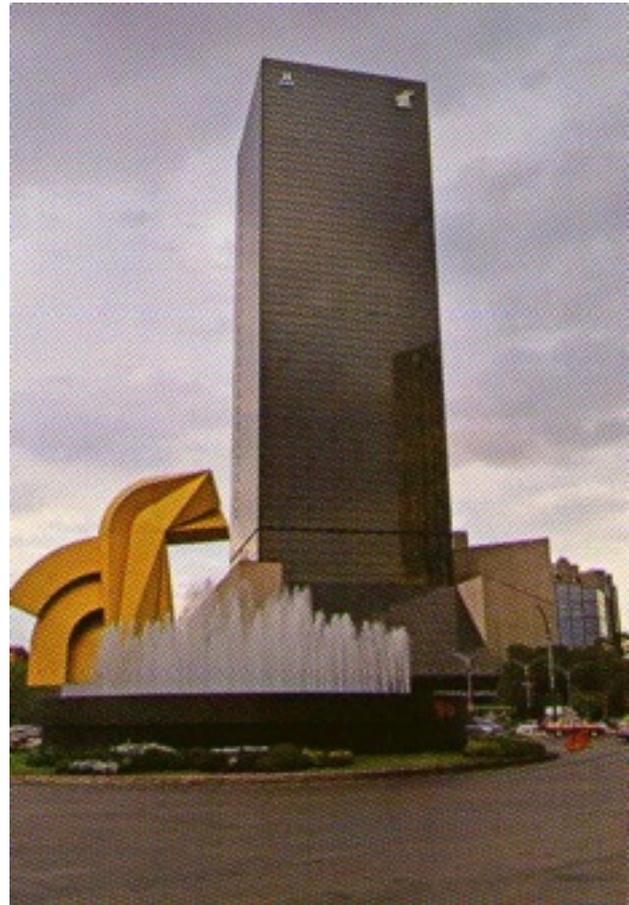
despojar el eclecticismo porfirista.

A partir de este momento Paseo de la Reforma comienza con su modernización. Uno de los sucesos que marcaron esta modernización fue la creación del primer rascacielos de 13 pisos en la glorieta de Cristóbal Colón por la compañía de seguros Latino Americana. No solo se modernizó Paseo de la Reforma, si no que con la llegada del sobrino de Alberto Pani, Mario Pani innovó la manera de ver la arquitectura en México; hecho que marco la modernización de los inmuebles, y con ello el pensar sobre la economía del país, puesto que se quería comenzar a invertir al tema del turismo, y para esto se construyeron grandes hoteles como los de Alemania. Dos de los más importantes corrieron en manos de Obregón Santacilia uno de los arquitectos más importantes de México en ese entonces.

Otro de los inmuebles que comenzaban a modernizar esta avenida era el hotel Reforma, creado por el arquitecto Pani, dándole un parteaguas a la arquitectura en México debido a sus muy modernos interiores. También los multifamiliares y los condominios fueron parte de esta modernización, puesto que eran una gran novedad en lo que respecta a la habitabilidad en México, porque ahora compartían los muros y se construían de manera vertical.

Comenzando en su transformación hacia el siglo XXI, Paseo de la Reforma comienza con una serie de altos edificios, como el corporativo BBVA Bancomer, así como también con monumentos, como lo son: Cabeza de Caballo y la Torre Reforma.

En años más próximos al actual, muchos periódicos han dedicado varias de sus columnas para reflexionar sobre la gran transformación que ha tenido Paseo de la Reforma.



Podemos comenzar a observar que lo que nos dejaron los viejos arquitectos en México hoy en día se ha perdido, debido a que se moderniza cada día más los inmuebles de esta ciudad.

Uno de los ejemplos que podemos observar en la actualidad es el proyecto que se pretende acabar en el 2015, el cual consta de un rascacielos de 237 metros de altura en forma de piramidal en sus extremos. Este rascacielos se encuentra a un



costado de la Torre Mayor y corre a cargo de KMD Architects.

Otro de los ejemplares que se están construyendo actualmente es la sede del Banco BBVA Bancomer de México y Latinoamericana, el cual será otro de los rascacielos que tendrá la Ciudad y será construido donde antiguamente se encontraba la casa del arquitecto Mario Pani y en donde se encontraba el edificio Jena. Esta construcción correrá por Legorreta + Legorreta y Rogers Stirk Harbour + Partner.

Este edificio aparte de ser moderno, busca tener la mayoría de sus instalaciones agradables con el

ambiente, ya que contará con una amplia área verde y ahorrara de un 30 a un 50% de agua, con lo que busca una certificación LEED.

Otro de los edificios que se encuentra en Paseo de la Reforma es la Torre Mayor, la cual se encuentra ocupando el espacio del antiguo cine Chapultepec. Fue creada por Zeidler Partnership Architects e IDEA ASOCIADOS de México S.A de C.V y Raichmann International en una zona muy sísmica y debido a esto tiene 98 amortiguadores sísmicos y se hincaron 252 pilotes enterrados a 36 y 64 metros de profundidad, esto con la finalidad de soportar sismos

con magnitud de 8.5 grados en la escala Richter, además para poder resistir vientos de 257 kilómetros por hora. Este edificio además de ser muy fuerte, es uno de los rascacielos que se construyeron con una visión moderna; por lo tanto presenta una característica muy particular, ya que sus vidrios tienen un grosor de 2.5 centímetros por lo que crea una protección contra los rayos UV y un aislante del ruido. La Torre Mayor es actualmente uno de los edificios más altos de México y de Latinoamérica.

Otro de los rascacielos que galardonaran a la Ciudad será la Torre Reforma, la cual es un proyecto de LBR&A, quien en su planificación se observa que tendrá una excelente vista hacia el Bosque de Chapultepec. Además de esto, este edificio buscará la certificación LEED Platino, la cual se otorga solo a los edificios que en su construcción posean bajos impactos sobre el medioambiente y además presenten excelentes climas laborales para el mejor desempeño de sus trabajadores.

Otra de las ventajas que traerá esta construcción será la permanencia del

inmueble que se encuentra a su costado, puesto que se quedará intacto y se utilizará como librería, cafetería y galería de arte.

Este inmueble es la casona que es catalogada por el INBA como un monumento artístico debido a su estructura tan particular. Esta casona data de 1929 y consta de un estilo neo gótico y fue construida por Joaquín Capilla en honor a la esposa de sir Patrick O'hey.

Continuando con este recorrido, el autor nos presenta uno de los inmuebles que tiene una gran importancia para la Ciudad, y que por supuesto es el Centro Olímpico, creado en 1967 con motivo de la XIX Olimpiada. Actualmente este Centro Olímpico pertenece a Aeroméxico y su infraestructura luce totalmente remodelada.

Avanzando en el recorrido llegamos a otro de los inmuebles que adorna Reforma: la Torre Libertad, la cual se encuentra frente a la glorieta de la Diana Cazadora y fue construida por el arquitecto César Peli, al cual también se le atribuye la Residencia Presidencial. La torre fue diseñada

para soportar hasta un sismo de 8.5 grados en la escala Richter, así como también cuenta con un sistema inteligente, llamando Building Management System (BMS).

Después de esta gloriosa Torre nos encontramos ya en la Primera Glorieta:

La Diana Cazadora, la cual fue mandada a crear por el presidente Manuel Ávila Camacho a Juan Olaguíbel, con motivo de hacer la primera glorieta decorativa contigua al Bosque de Chapultepec.

La idea surgió junto al arquitecto Vicente Mendiola por la inspiración de la fuente existente en el Palacio de Fontainebleau que representa a Diana de Poitiers, la favorita del rey Francisco I de Francia.

La figura de la Diana Cazadora fue inspirada en la secretaria del director general de PEMEX, y su identidad fue ocultada hasta que ella misma lo hiciera público en un libro autobiográfico.

En la glorieta actualmente se está construyendo una torre de 33 pisos



que llevara el nombre de "Torre Diana" y tendrá la función de oficinas A+.

Otro de los rascacielos verdes que tiene México es la Torre HSBC, la cual es el primer y único edificio en México y Latinoamérica que tiene el grado LEED ORO, ya que ahorra un 70% de energía, 60% de agua y aprovecha la luz solar. Esta construcción fue realizada por GICSA y HOK México, así como también por los arquitectos Andrés Vergara y Luis Fernández. En su interior cuenta con un mural de Juan O'Gorman, y en el exterior cuenta con dos leones que simbolizan a los dos fundadores del banco.

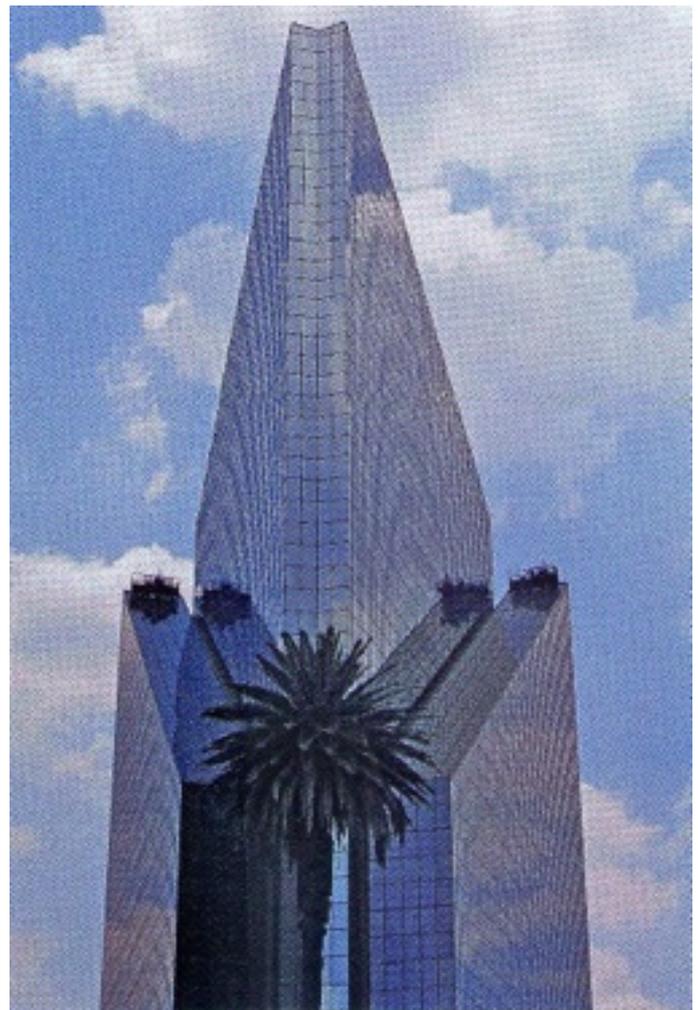


Después de este edificio se encuentra instalada la segunda Glorieta, la cual es considerada como un emblema de la Ciudad de México: El Ángel de la Independencia.

Creado por Antonio Rivas Mercado, quien se inspiró en los diversos monumentos de Francia, específicamente de Burdeos. El Ángel como comunmente se le llama, y que se encuentra en esta glorieta actualmente, no es el original creado por Rivas, puesto que en el sismo de 1985 tuvo varias pérdidas, y por ende se le tuvo que transformar el rostro de la dama que se encuentra posando.

Hoy en día se ve opacado por los enormes rascacielos que pintan Paseo de la Reforma.

La tercera Glorieta con la que cuenta Paseo de la Reforma es la de La Palma, la cual es un proyecto original de Ferdinand Von Rosenzweig y Luis Bolland, la cual se diseñó en 1864, pero existía un proyecto previo que data desde 1784.



Más adelante se encuentra el Monumento a Cuauhtémoc, el cual nace por un concurso convocado por Vicente Riva Palacio, secretario de Fomento de Porfirio Díaz, en el cual se convocaba a la creación de monumentos dedicados a los caudillos que en diferente tiempo defendieron su patria. Este concurso es ganado por Francisco M. Jiménez quien en dos años terminó el monumento a Cuauhtémoc. El bajo relieve del encuentro de Cuauhtémoc con Córtes corrió a manos de Miguel Noreña, y el tormento se le encargó a su discípulo Gabriel Guerra y la fundición a Jesús F. Contreras.

En este momento ya hemos recorrido las primeras tres glorietas de este trayecto, pero aún hay más: Una

cuarta Glorieta: El monumento a Cristóbal Colón.

Este monumento simboliza nuestro derecho a ser soberanos y su historia comienza con Antonio Escandón, ya que fue quien donó a la nación mexicana un monumento que sintetizaba el difícil proceso de emancipación que sufrió nuestro país. Este obsequio fue aceptado por Sebastián Lerdo de Tejada presidente en ese momento de México, y con lo mando instaurar en el lugar que hoy día lo podemos observar, con esto dio comienzo lo que sería hoy Paseo de la Reforma.

Continuando con el recorrido encontramos el Hotel Imperial, el cual fue creado en 1896 por orden de

Porfirio Díaz. El hotel fue uno de los más importantes de esa época debido a las innumerables celebridades que acudían a hospedarse a este inmueble.



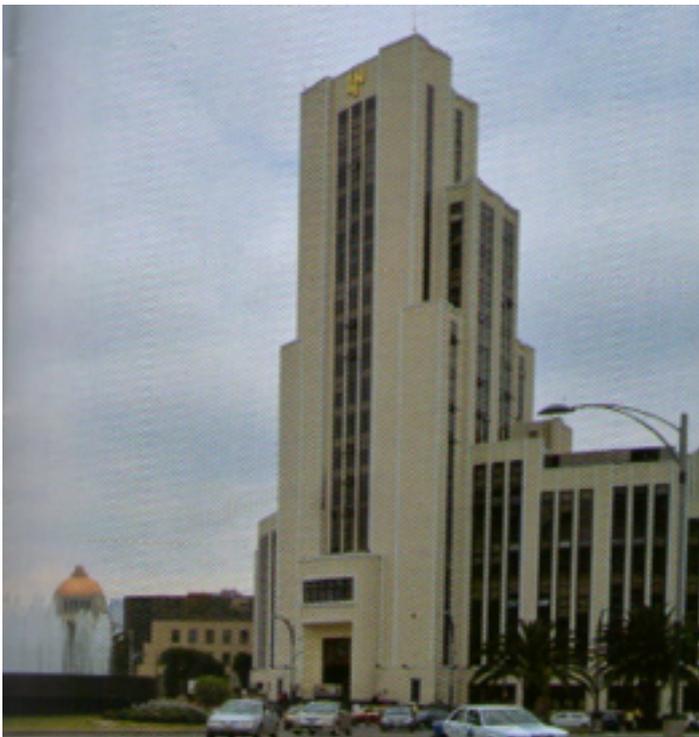
reras. El ingeniero Jiménez falleció en 1864, pero continuó al

con un club nocturno, el cual fue el primero que existía en un hotel.

Fue remodelado en 1954 y actualmente está declarado monumento Histórico-Artístico, además en la cafetería del hotel llamada "Cúpula de Oro", se exhibe una valiosa colección de fotografías del hotel y sus alrededores, a través de 100 años de historia.

Para terminar Paseo de la Reforma se encuentra un inmueble que tiene mucha presencia: "La Lotería Nacional", el cual se volvió un símbolo de modernidad para la Ciudad.

Actualmente luce diferente a su inicio, ya que por el sismo de 1985 sufrió



diversos daños y se tuvo que reconstruir.

Avenida Juárez

En este punto nos encontramos otra de las avenidas con mucha historia: la "Avenida Juárez".

Comenzamos esta avenida con la escultura "Cabeza de Caballo", el cual es el nombre oficial, pero con el paso del tiempo coloquialmente se le conoció como "El Caballito". Esta escultura fue colocada en vez de una escultura virreinal, y fue diseñada por el escultor y arquitecto valenciano Manuel Tolsá.



Llegando a uno de los lugares más hermosos de la ciudad, nos encontramos la Alameda Central, espacio público que nace en 1592 durante el virreinato de don Luis de Velasco.

La Alameda fue creada como sitio de recreación en donde podían asistir cualquier clase de personas. En su inicio estaba enrejada y solo contaba con puertas en cada esquina. Debido a que desaparecieron las plazuelas de Santa Isabel, la forma rectangular de su espacio arbolado fue una modificación del siglo XVIII.

Dentro de este mismo camino nos encontramos a el majestuoso Palacio de Bellas Artes, el cual fue construido sobre los terrenos de lo que fuera el convento de Santa Isabel, durante el gobierno de Porfirio Díaz, el cual decidió levantar el Teatro Nacional ya que la Ciudad no contaba con uno desde la demolición del Teatro Santa Anna.

Su construcción le fue asignada al italiano Adamo Boari, pero esta fue suspendida debido a la Revolución de 1910, y fue reanudada hasta 1932. La construcción Bellas Artes fue terminada por el arquitecto Federico Mariscal. Y a su vez, la cúpula fue terminada por el arquitecto Roberto Álvarez Espinoza.



A un costado del Palacio se encuentra la Torre Latinoamericana, la cual es una de las imágenes más simétricas y elegantes logradas por los ingenieros Adolfo y Leonardo Zeevaert y es considerada como Monumento Artístico por el Instituto Nacional de Bellas Artes, puesto que es considerada un ejemplo de la arquitectura mexicana de los años cincuenta.

Dentro de la Torre se encuentra un pequeño museo en donde se exhiben algunos ejemplos de las modificaciones que se le quisieron hacer, pero debido a que es un monumento catalogado como patrimonio mundial, y forma parte del perímetro del centro histórico, no se puede modificar, en lo más mínimo.



El Zócalo

Pasando por la calle Madero llegamos a la Plaza de la Constitución, mejor conocida como "El Zócalo". Nace por mandato del presidente Antonio López de Santa Anna en 1843, el cual dispuso que se construyera un monumento a la Independencia. La Plaza es una enigmática pieza de la ciudad, que data desde la conquista, y el área en donde se encuentra hoy

establecida formo parte de las inmediaciones del Templo Mayor. Su apariencia ha ido cambiando a lo largo de los años y la transformación más importante fue la que le realizó Ernesto P. Uruchurtu, ya que la volvió una plancha sin ninguna vegetación.



En ese momento comienza la historia de la Plaza de la Constitución, la cual no solo alberga infinidad de eventos, sino también le da vida a la Ciudad de México como autentica foro del poder.

El Palacio Nacional

Para concluir con el recorrido Flores Marini cierra con broche de oro, puesto que culmina su libro con el Palacio Nacional.

A lo largo de los años este ha sido el inmueble de la Ciudad de México con

NOVEDADES EDITORIALES

más controversia, puesto que desde su creación ha tenido muchos cambios físicos; no obstante, lo que más llama la atención, es que se ha encontrado abandonado por los diversos presidentes que ha tenido nuestra nación.

Como todos los inmuebles vistos en este libro, el Palacio Nacional ha tenido diversas reconstrucciones, pero una de las últimas hechas al inmueble fue realizada en 1972 y terminada en el 2000, en donde se develaron restos muy importantes de las Casas Nuevas de Hernán Cortés.

Como se puede constatar a lo largo de este recorrido de más de 12

DEL CASTILLO AL PALACIO

CARLOS FLORES MARINI

kilómetro de longitud, Paseo de la Reforma no solo es una de las principales avenidas de la Ciudad de México, sino que también alberga una parte de la historia que forma a este fastuoso país.

